

**Circe Maia**

# En el Tiempo







**Circe Maia**

# **En el Tiempo**



Ni mármol duro y eterno  
Ni música ni pintura  
Sino palabra en el tiempo.

Antonio Machado.



# I N D I C E

## I - V E R A N O

|                                  |    |
|----------------------------------|----|
| Donde había barrancas -----      | 7  |
| Mojadas uvas ... -----           | 9  |
| Vámonos de nuevo -----           | 11 |
| Anochece en el campo -----       | 12 |
| Por esto -----                   | 13 |
| Planes -----                     | 14 |
| Del Queguay -----                | 15 |
| De noche -----                   | 16 |
| Firme y seguro amor -----        | 17 |
| Los versos de lluvia I, II ----- | 18 |
| III, IV -----                    | 19 |
| V -----                          | 20 |
| Interferencias -----             | 21 |
| Sobre el Caraguatá -----         | 22 |
| Salía de la tierra ... -----     | 23 |
| Una vez -----                    | 24 |
| Cosas que traje I, II -----      | 25 |
| III -----                        | 26 |
| El regreso -----                 | 27 |

## II - MAR Y CIUDAD

|                                |    |
|--------------------------------|----|
| Sol en el ala -----            | 31 |
| Árboles de la costa -----      | 32 |
| El ruido del mar -----         | 33 |
| La piedra del mar -----        | 35 |
| Vendrá un viento del sur ----- | 36 |
| De mañana -----                | 37 |
| Los álamos -----               | 38 |
| Mediodía -----                 | 39 |
| Junto al muro -----            | 40 |
| De abril -----                 | 41 |
| En Tacuarembó I -----          | 42 |
| II -----                       | 43 |
| III - -----                    | 44 |
| Yéndose -----                  | 45 |
| En el tiempo I -----           | 46 |
| II -----                       | 47 |
| Domingo -----                  | 48 |

## III - LA MUERTE

|            |    |
|------------|----|
| I -----    | 51 |
| II -----   | 52 |
| III -----  | 53 |
| IV -----   | 54 |
| V -----    | 55 |
| VI -----   | 56 |
| VII -----  | 57 |
| VIII ----- | 58 |
| IX -----   | 59 |
| X -----    | 60 |

|      |       |    |
|------|-------|----|
| XI   | ----- | 61 |
| XII  | ----- | 62 |
| XIII | ----- | 63 |
| XIV  | ----- | 65 |
| XV   | ----- | 66 |
| XVI  | ----- | 67 |
| XVII | ----- | 68 |

#### IV - VIVIR NUESTRO

|                       |       |    |
|-----------------------|-------|----|
| No queríamos          | ----- | 71 |
| I (El tren nocturno)  | ----- | 72 |
| II (Las cosas)        | ----- | 73 |
| III (Y sin embargo)   | ----- | 74 |
| El golpe              | ----- | 76 |
| Anochece              | ----- | 77 |
| La sed                | ----- | 78 |
| Tiempo en la calle    | ----- | 79 |
| No hay noche          | ----- | 80 |
| Los que iban cantando | ----- | 81 |
| Los que duermen       | ----- | 82 |
| Ciertas canciones     | ----- | 83 |
| Salir                 | ----- | 84 |
| Antes de que amanezca | ----- | 85 |
| El refugio            | ----- | 86 |
| Pozo                  | ----- | 87 |
| El gajo verde         | ----- | 88 |
| Los remansos          | ----- | 89 |
| El cambio             | ----- | 91 |
| No aquella eternidad  | ----- | 92 |



Una de las veces que Antonio Machado se refiere a la poesía, la define como "respuesta animada al contacto del mundo". La relación con la realidad es, por consiguiente, estrecha, ínítima: se trata de un diálogo. Vemos en cambio, muy a menudo, que la poesía se ha vuelto monólogo, perpetuo girar del pensamiento sobre sí mismo, oscuridad expresiva, acumulación de imágenes.

Se considera muchas veces a la belleza como una esencia aislada de lo real, del vivir cotidiano, -y aún en oposición con él-, de modo que las ocupaciones corrientes, la vida en compañía, serían trabas para el creador. Comparto, al contrario, la opinión que ve en la experiencia diaria, viva, una de las fuentes más auténticas de poesía. Su expresión adecuada es un lenguaje directo, sobrio, abierto, que no requiera cambio de tono con el de la conversación, pero que sea como una conversación con mayor calidez, mayor intensidad.

La misión de este lenguaje es descubrir y no cubrir; descubrir los valores, los sentidos presentes en la existencia y no introducirnos en un mundo poético exclusivo y cerrado.

Para cumplir su misión, el lenguaje cuenta con el auxilio de las cualidades formales: los valores sonoros, cierto ritmo, cierta estructura. Ellos son función del contenido, me jor dicho, la única manera cómo el contenido logra su existencia.

Cada poema debiera tener su forma intransferible como cada objeto real tiene su color y figura propia. Es por esto que no me parece deseable el uso casi exclusivo de formas tradicionales, como el soneto. (Este último es muchas veces preferido porque provoca más fácilmente la ilusión de que la plenitud del poema se ha logrado.)

Mucho habría que decir sobre este difícil problema de la re-

lación de forma y contenido, pero sólo quiero agregar la convicción íntima de su profunda unidad; precisamente, la intensa felicidad que provoca la creación poética me parece que consiste en lograr, a veces espontáneamente, otras con dificultad, la indisoluble unión de lo expresado y su "manera", cuando el sentido se hace transparente y vivo a través de la forma.

Sobre el material que compone este libro, poco hay que decir. Los poemas más antiguos se encuentran en la segunda parte, "Mar y Ciudad".

Los del comienzo, "Verano", son un reflejo de las muy felices vacaciones que he pasado en campaña, en Paysandú y Tacuarembó.

En general, los poemas, tendían a agruparse en conjuntos, en unidades más grandes, tal vez porque no he logrado dar en ninguno de ellos aisladamente, la totalidad de lo que querían expresar.

Es por eso que no he seguido eliminando y seleccionando. Ninguno parecía valer por sí sólo; los dejo, pues, que se apoyen unos en otros, que busquen crear una atmósfera común que los sostenga.

C. M.

I

V E R A N O



## DONDE HABIA BARRANCAS

Otra vez se levanta de la memoria el golpe  
del remo contra el agua. Brilla el arroyo y tiemblan  
las hojas en la sombra.

Miran ojos risueños, pelo mojado. Arriba  
azul y sol y azul ... Mira los troncos negros  
y rotos, oye el agua.

Tibia madera siento todavía en la mano  
y a cada golpe sordo que da ahora mi sangre  
se vuelve a hundir el remo en verde frío y algas.

Un tallo firme y verde venía enero alzando.  
Y venían del viento, del amor, y venían  
de la vida  
alas rojas y en vuelo, los días del verano.

Rema, remero  
y no escuches el golpe  
negro, del remo.

El golpe corta trozos cortos de tiempo  
trozos iguales, casi relojería  
y se piensa que adónde se van cayendo  
un golpe y otro golpe junto al vuelo del día.

Mira que se ennegrecen las blancas horas  
y de querer pararlas ya casi duelen.

Caen al <sup>alma</sup>~~agua~~ fríos y de ceniza  
los golpes que en el agua dieron los remos.

Y atrás se ve la cara tersa del río  
el rostro del verano, azul y liso.

## MOJADAS UVAS...

Mojadas uvas, aire de vacaciones.

Sobre la palma de la mano, como un trompo girando  
lavado, puro y negro corazón de la noche.

Qué a compás con nosotros su latido de tiempo  
y cómo se sentía la dicha a veces, fuerte  
densa, casi tangible  
no se sabía dónde.

Al poner el mantel sobre la mesa, estaba  
hecha de tela blanca o era de vidrio y loza  
y en la cena, volaba  
de un lado a otro, sobre  
la luz de las miradas  
de un vaso a un mueble, del pan al agua.

Se oía su latido  
en las conversaciones  
en los acogedores silencios, en saludos  
en su : hasta mañana!

Ahora  
se han ido a acostar todos  
y como nunca más ha vuelto a levantarse  
la mirada risueña,

se volaron las noches de diciembre y el brillo  
de las frutas lavadas  
se volaron los rápidos pasos en la vereda  
y aquella que venía

-no se sabe de dónde -  
dicha, ráfaga oscura  
en la piel de la cara.

## VAMONOS DE NUEVO

Tierra húmeda y negra de las barrancas  
y raíces, al lado mismo del agua.

-Saltos sobre las piedras

y remolinos

hay hojas navegantes

y brillo, y frío. -

Una piedra lustrosa, negra y lisa  
un reflejo de troncos, de pastos altos  
de ramas finas  
y una voz rumorosa de vientos en hojas  
diciendo algo confuso, sobre nuestras cabezas.

Flores muy chicas  
con pétalos que arrojan un rojo vivo  
y casi alumbran.

Alas de insectos  
de un celeste que casi no es color, transparente  
tiemblan, se agitan.

Y aquel rumor de monte, de vida múltiple  
latiendo en cada hueco, en cada grieta,  
aquel ruido de viento, de agua  
de pájaros alzando el vuelo  
con un golpe de ala y un grito áspero.

## ANOCHECE EN EL CAMPO

Si decrece la luz, se oscurecen los ruidos.  
Turbia sonoridad va apagándose, uniéndose  
a la naciente sombra.

Por el borde del cerro  
ha empezado a subir la noche y su vestido  
no se mueve; camina  
con despacioso pie, con un roce sin ruido.

La mano oscura apenas toca y apaga luces  
sobre pétalos lisos y amarillos. Sus dedos  
tocan el agua apenas y el resplandor sumergen.

Sólo un sonido, un hilo de sonido va suelto  
atravesando el aire oscurecido:  
silbido de tropero por el camino, cerca.

El sol alza su luz, la levanta del suelo  
y todavía flota, como tela liviana  
transparente  
en altas, finas ramas de viraró y aruera.

## POR ESTO

Porque apegué el reseco corazón a la tierra  
junto a los viejos troncos de húmedas raíces  
y absorbí hasta las venas su vida fría y lenta

porque sentí ascender la savia en el silencio  
y escuché en el silencio crecer los verdes gajos  
los arroyos minúsculos y el vaho de la tierra

renegué de mi sangre tibia y desordenada  
alzándose y cayendo en mareas absurdas.  
No quise más mi cuerpo, mi mirada sedienta.

-Ojos de un agua mansa  
piel de corteza fría  
y lisura de piedra-

Limpia luz de rocío, que no quiero mirarte  
sino ver desde ti, el aire, el agua en sombra  
el temblor verde, arriba.

Y no escuchar los pájaros, sino estar en el golpe  
de alas, en el vuelo  
hacia el azul sombrío.

Nos levantaremos de mañana temprano  
para ir adonde están los membrillos del monte.  
Por cauces secos de arroyos  
-arena y piedra lisa-  
de mañana temprano.

Y no permitiremos que se nos borre nada.  
Hay que atar y pegar el pensamiento  
a cuanto ven los ojos: a una piedra  
a una rama rugosa, a un agua fría  
y a aquel puro destello del sol entre las hojas  
de los talas del monte .

Cuando pienso en qué haremos  
por pensar en qué hacíamos  
parece que de golpe  
todo se arremolina:

mañana con mañana que vivimos, se juntan  
todas las noches vuelan juntas, en una ancha  
noche de maravilla  
que se me acerca, a veces  
hondísima y radiante

Y digo:  
volveremos y andaremos de nuevo  
rodeados y apoyados fuertemente  
en el brazo de día.

## DEL QUEGUAY

Resbalaba rozando piedras del borde  
raíces, troncos  
y antes de hacerse espuma y ruido  
parecía quedarse como en dos olas quietas  
de volumen pesado, parejo, lustroso.

El sol daba un dorado fuerte a veces  
y en los pozos del fondo, color humo.  
Un raro gris de sol por sobre el agua.

Y van corriendo rayas brillantes, veloces  
juntándose y abriéndose  
y al caer sobre piedras, rompiéndose en burbujas .

Y allá arriba se mueven hojas y ramas  
-balancear en el viento-  
y más arriba luz azul, tibieza,  
azul solar, bien alto.

## DE NOCHE

Quedaba el monte alrededor, oscuro  
negras las altas hojas, un árbol y otro árbol  
confundidos, en sombra, cuchicheando..

Y de a ratos, apenas se entreveía un trozo  
de cielo, hondo y brillante,  
resbalando, goteando resplandor en las hojas.

Llegábamos al río:  
de tersura y silencio el agua honda  
de húmeda luz dormida.

Para no hablar y estarse sentados a la orilla  
para escuchar subir rumores y descender silencio  
en vastas olas  
desde ardientes y heladas estrellas.

Y los claros del monte  
eran como lagunas de luz azul y gris.  
(Pero cómo abrumaba  
el destello del cielo).

Sumergidos a fondo en la luz de la noche  
sintiéndola en la piel, como se siente el frío  
del agua en el arroyo  
navegamos por ella como en un agua pura  
negra, resplandeciente.

## FIRME Y SEGURO AMOR

Firme y seguro amor venía en el aire  
subía de la tierra  
se movía en el aire entre las hojas  
giraba y daba vueltas.

Vivir aquellos días en verdad fue beberlos,  
un vino puro y fuerte, un intenso latido.  
El color y el sabor de ese enero dorado  
todavía se pegan, tercios, a los sentidos.

Ah, verdadera dicha!  
Saltan de la memoria de pronto, un gusto a monte  
y un azul de alegría.  
Color de la alegría, azul alto y liviano  
el vuelo de los días.

I

Con un viento de lluvia  
que vuela en rachas  
que cae sobre el río  
picando el agua

vamos volando:  
la risa se nos moja  
la cara, el canto.

Por las hojas brillantes  
y sacudidas  
por las ramas que quedan  
negras y frías

voy resbalando.  
Con el ala del agua  
vamos volando.

II

Tiene el ruido de lluvia  
tanta alegría  
tanto blanco entusiasmo  
de risa: limpia

que nos levanta:  
una tierra sedienta  
parece el alma

### III

Y después, queda el monte mojado.  
Gotean las hojas,  
y hay gotas colgando en el aire frío  
que muestran un mundo brillante  
diminuto y nítido:

una ventana  
que da hacia un universo  
de luz y agua.

### IV

De las altas capas del aire  
el granizo baja cantando.  
Canta en sílabas frías y duras  
la feroz alegría del agua  
sobre verdes sembrados.

No te quiere el granizo, hombre dormido.  
Arroja piedras crueles  
rompe tu sueño  
alza tus párpados.

No te quiere el granizo, vida del suelo  
ramita niña, gajito verde  
polen liviano.

## V

Y por los troncos negros y por los gajos vámonos  
vámonos con el agua,  
y abajo, abajo, a la humedad oscura  
de raíces y piedras enterradas.

Siente subir de abajo un ansia silenciosa :  
alma de tierra y polvo sediento se despierta  
sube al ruido del agua  
y asciende por los troncos,  
hacia arriba, las hojas  
las finas nervaduras ..

Alma de tierra y polvo sediento sube y tiembla  
se estremece y se estira  
hacia el viento de lluvia.

Hay un lugar en donde caen hojas  
castaño-amarillentas; un buen color de otoño  
muy acogedor, tibio.

Por arriba se cruzan ramas entrelazadas  
y hojas temblorosas y finas. Del sol cae  
y salpica una luz parpadeante:  
se encienden y se apagan las hojas.

De mirar estas cosas, he vuelto a ver, de pronto  
una calle de barrio, camino del liceo.  
Arriba, casi juntas las copas amarillas  
y debajo la calle con las hojas caídas  
arrastradas, corriendo...

Y era un techo de oro sobre un río de oro,  
en algún mes de oro, como mayo, sería.

Vestido azul, cuadernos  
bajo el brazo, y el ruido y el tinte de las hojas.

De qué modo confuso siento que se entreteje  
esta enmarañada madeja...

Esta tarde se tiñe de muy viejas semanas,  
le pesan otras tardes y otros atardeceres  
y no suelta una luz, ni un sabor campesino  
sin que de mi ciudad, como un humo, le llegue.

Y no puedo mirarla sino desde vividos  
días, desde las muertas horas vividas.  
Sus vidrios transparentes empañó con mi alma  
enturbio, con un polvo que sube del recuerdo  
su cristal inocente.

Cuando desde las islas de arena y sauces  
sale un chajá volando y gritando su nombre  
porque el bote se acerca

cuando es casi de noche  
y un resplandor rojizo navega en el arroyo

cuando en las dos orillas'  
se ha oscurecido el monte  
y ensombrecen el agua gajos de sarandíes

qué bueno es el quedarse callados y sintiendo  
sólo el golpe del remo  
sólo el ruido del agua

estirarse a tocar la flor del camalote  
con su sol pequeñito en pétalos azules  
o abandonar la mano en el frío brillante.

Los sauces de las islas  
finos y altos  
dejan que se le apague  
su verde claro

Aunque estemos callados y no cantemos  
un rumor como música vuela y envuelve  
vuela y abraza.

Y el cielo de la noche  
cae en el agua.

## SALIA DE LA TIERRA...

Salía de la tierra un verde tierno y húmedo  
un tallito y dos hojas  
desde un oscuro fondo de tierra negra y ramas  
buscando luz a tientas.

Vivir ciego, vivir de tiempo silencioso  
levantándose; terco  
impulso, ansia secreta  
alza su verde nuevo bajo del sol, se hunde  
en el regazo tibio de la luz de febrero.

Y cómo así, tan chico, delgado, desvalido  
está como apoyado en una oscura fuerza  
como envuelto en cuidado y en protección, ahora  
como si en una firme mano se sostuviera.

Y se ha entregado así, ciegamente, a confusos  
rumores de verano, a una ancha luz inquieta  
a seguros peligros y a una segura sombra  
que ha de llegar, sin duda.

Y antes de que su tierno corazón se destruya  
antes de que se ajen sus dos hojitas nuevas  
se ha volcado a la luz, se entrega al mediodía  
como si en una firme mano se sostuviera.

## UNA VEZ

Una vez, como era temprano, caminamos  
antes de ir a acostarnos y después de la cena  
por dentro de una noche inmensa, cielo bajo  
blanco de estrellas.

Caminamos por dentro del resplandor cercano  
como dentro de música  
dentro de un titilante silencio transparente  
envueltos en canciones remotas y secretas.

Y aunque nadie cantaba  
atravesando nieblas de ancha luz nocturna  
caminábamos  
sintiendo de algún modo como una voz, volando  
sobre nuestras cabezas.

Y como no veíamos la tierra que pisábamos  
todo se volvió cielo:  
los ojos fueron cielo,  
el corazón prendía y apagaba latidos  
y así fuimos andando por adentro del cielo  
juntos y silenciosos  
envueltos en estrellas.

## I

Sobre el haz de la leña  
era un hilo enredado;  
envuelto y desenvuelto brazo amarillo  
de fibras crespas  
quemándose, sonando  
con ruido de apretado chisperío  
y luz violenta.

Del ovillo del fuego salió este hilo  
lo saqué de su hambriento comer madera.  
En la mano lo aprieto, paso en la boca  
y da un gusto a escondida, salvaje fuerza.

## II

Y me traje también una lámpara  
de lenta luz fría  
que encontré de noche.  
La traje conmigo.  
Alumbraba despacio y parejo  
como un largo sonido remoto.  
En mitad de la noche se abría  
y soltaba destellos.  
La corté como un tallo,  
la corté, la traje,  
para hundirme en su centro  
y sentirle su helado latido.

### III

Pero hubo un día, un día  
que está todo conmigo.  
Pero no era un día, fue de mañana, sólo  
una sola mañana  
de horas húmedas, viento de la reciente lluvia  
ramas y hojas mojadas.

Si ahora llueve, si llueve  
de aquí unos días  
o de aquí muchos años,  
se lavará de nuevo esta mañana  
que está conmigo  
lavada luz, lavado amor del día  
chorreando gotas frías  
amor callado.

Porque está toda entera: suena en palabras  
que dijimos, en ruido  
de hojas y de agua,  
Suena en alas y agudo grito de pájaros  
o algún largo galope.

Quedó conmigo.  
Quedó su claro aroma, su color de neblina  
y es un vaso de fresca alegría secreta  
que me llevo a los labios.

## EL REGRESO

Regresarán follajes y entrecruzar de ramas,  
el complejo rumor de los árboles, los múltiples,  
salpicados, cambiantes colores de las hojas.

Volverán a su única semilla  
a su primera vez, a su germen oscuro  
donde un día dormían.

Y juntos, sin saberse ni verse, sin el ansia  
por salir a la luz desde allá abajo  
como ahora se esfuerzan en los espesos montes  
alzándose y luchando.

Regresará aquel rojo de pétalo encendido  
aquel verdor de luz, de dorada alegría  
aquella flor veteada y de irisar rizado

todo aquel amarillo llovido sobre el campo  
cuando abril se caía en gotas amarillas  
sobre un lado del cerro.

Todos regresarán a su hueco de sombra  
al centro oscuro y simple donde estuvieron juntos  
donde una vez durmieron.



II.

M A R            Y            C I U D A D



## SOL EN EL ALA

Sol en el ala, gaviota, cuando cruza  
tu grito áspero el aire azul, el viento  
con qué ligero paso camina el día y corre  
la luz sobre la espuma.

Cómo es liviano el corazón  
-al vuelo, al vuelo! -  
y qué idioma dichoso  
el ruido de las olas.  
Alegría.

## ARBOLES DE LA COSTA

Arboles de la costa junto al viento  
parados sobre dunas soleadas  
temblorosos de sol y luz marina.

Agua sobre la arena y en la piedra  
agua de borbollón y salto  
agua de las confusas alegrías  
y burbujas saladas  
y soles diminutos...

Se puso a trepar mis muros  
y mi sangre  
la espuma llena de astros  
titilantes.

Cómo no estar contigo y ser de arena  
contigo  
antigua y turbia voz, amor desnudo  
desmoronado frío.

## EL RUIDO DEL MAR

Hay un tejido, una red luminosa  
que tiembla en la arena, por abajo del agua.  
Se ve a través del verde transparente  
como una temblorosa trama.

Cuando la ola rompe su espuma  
quedan burbujas sueltas, chiquitas  
sobre la piel del agua:  
brillan intensa, nítidamente  
enseguida se apagan.

Por la suave curva de las olas  
sobre su lento avance  
sobre su amplio movimiento seguro  
la luz resbala.  
Se deslizan los resplandores  
por los movedizos toboganes del agua.

Ruido del mar, qué golpe derramado  
qué entreverada voz y qué sonido  
tan confuso y oscuro  
cuando todo en redor está tan claro.

Todos los límites  
firmes y recortados  
todo con su color tan decidido  
los colores tocándose  
uno al lado del otro, sin mezclarse.

Y parece que cada uno: limpio  
y liso azul, rojo tejado  
verdor brillante  
diera un sonido puro e inaudible  
y todos un acorde fuerte y claro.

Pero el ruido del mar no se comprende,  
se desploma continuamente, insiste  
una vez y otra vez, con un cansancio  
con una voz borrosa y desganada...

Y no se sabe  
qué es que quiere o qué pide  
el turbio ruido oscuro  
cuando todo en redor está tan claro.

## LA PIEDRA DEL MAR

Es una piedra chica, gastada por las olas  
mojada y con arena, cuando la recogimos.  
Mojada y seca, opaca  
pero blanquísima  
sobre la palma abierta.

Sobre todo del tacto vienen las realidades.  
De su suavidad y peso, y más aún su frío.  
No tanto su blancura, fundida ya en el resto  
de colores volantes en la playa.

No tanto su blancura, definida a esta hora.  
Blanco sin grietas, parejo blanco limpio  
que si anochece vuela con azules y rojos  
sobre las azoteas.

En su lago de blanco los ojos se sumergen  
pero su pura gota de color se disuelve  
se cae en las corrientes de colores llovidos  
que borra un aire negro.

La dureza y el frío permanecen, se sienten  
sobre la mano, clara realidad de la piedra.  
Fría materia, ligero frío, frío  
sobre la palma abierta.

## VENDRA UN VIENTO DEL SUR

Vendrá un viento del sur con lluvia desatada  
a golpear en las puertas cerradas y en los vidrios  
a golpear en los rostros de agrios gestos.

Vendrán alegres oleajes ruidosos  
subiendo las veredas y calles silenciosas  
por el barrio del puerto.

Que se lave la cara la ciudad endurecida  
sus piedras y maderas polvorientas, raídas  
su corazón sombrío.

Que por lo menos haya asombro en las opacas  
miradas taciturnas.

Y que muchos se asusten y los niños se rían  
y el verdor de la luz del agua nos despierte  
nos bañe, nos persiga.

Que nos dé por correr y abrazarnos  
que se abran las puertas de todas las casas  
y salga la gente  
por las escaleras, desde los balcones  
llamándose...

De luz brumosa y fuerte, de celestes clarísimos  
de luz, pero borrosos  
fue el mar esta mañana.

Y no era aquella luz limitadora y dura  
que corta y que señala  
que aísla cada cosa  
tocándola

sino que era una luz que envolvía y unía...  
Qué mañana, mi Dios, qué celeste de dicha  
de niñez, de alegría.

Nunca había visto el mar tan claro y nebuloso  
a lo lejos, borrándose  
volcándose en el cielo.

Se nos volaba el alma volando en el celeste  
luz de agua y de amor nos alzaba y volaba.  
Qué mañana, mi Dios, qué vivir tan liviano  
tan entregado.

Y como no quedábamos mirándola de afuera  
sino que adentro entrábamos,  
pudimos conversar y reirnos... Dios mío  
cómo el día abrazaba  
que hasta pudo el amor andar así, sin peso  
como juntos andábamos.

## LOS ÁLAMOS

A un golpe de viento  
un temblor de la luz en las altas  
hojas de los álamos.

Hacia arriba, hacia arriba  
un vertical impulso recorre las ramas  
derechas y altas  
desde el tronco agrietado.  
Desde las hundidas raíces a las últimas hojas  
arriba, hacia arriba  
se estiran los álamos.

De noche, sus sombras cruzan la calle:  
negros caminos  
sobre las piedras de la calle  
puentes oscuros  
entre las angostas veredas.

Cuando hay viento, viene de su altura un ruido  
balanceo de hojas y ramas.  
Y otras veces, quietos  
sus altísimas hojas  
penetran en la noche, en su sombrío cielo.

Altos, inmóviles  
doble hilera de álamos.  
Altos álamos negros.

## MEDIODIA

Se mueven las manchas de sol en el suelo  
sobre el empedrado de la calle. Se oye  
gritar vendedores y hay ruido de carros.

De conversaciones de vecinos, llega  
un fragmento suelto... Mira arriba, siente  
cómo el mediodía se apoya en los techos  
y detiene el lento moverse de hojas.

Ahora están inmóviles  
los trozos de sol en el suelo.  
Las madres llamaron sus hijos y almuerzan.  
No hay nadie en la calle.

Verde en sombra y verde transparente, arriba  
luz tibia de enero  
persiana entreabierta, un húmedo y fresco  
aire en los zaguanes.

En los escalones  
hay niñas que juegan con piedras, las alzan  
recogen y sueltan.

Payana de infancia, claro mediodía  
viene un sabor de la niñez, un soplo  
una salpicadura de aquel río de dicha.

## JUNTO AL MURO

Junto al muro crecen plantas de hojas grandes  
verde muy oscuro.

Tienen pintas blancas, como huellas dejadas  
por un llover de leche.

No sé su nombre. Miro sus flores blancas, chicas  
juntas como en racimos.

Se inclinan a la tierra, no se ven casi, ocultas  
entre las grandes hojas.

Hay plantas muy solares, con flores estiradas  
hacia los amarillos resplandores del cielo.

Pero esta planta dobla sus hojas a la tierra,  
gusta de la humedad, y de la fría sombra  
del aire del invierno.

No sé cómo se llama, pero se que es la misma  
que cuidan en los patios de sus casas, las manos  
arrugadas y viejas.

En macetas antiguas, en patios con baldosas  
gastadas, o en los fondos con parrales, las riegan  
las miran con dulzura.

Ahora miro las flores a la luz; están húmedas  
son dos pétalos juntos y una luz irisada  
recorre su blancura.

Flor cerrada y oculta, junto a una hoja gruesa  
irregular, manchada.

Racimo en sombra y frío, inclinado hacia el suelo  
sus cabecitas puras.

## DE ABRIL

Para María Teresa

Este día tan lleno de niñez:  
las cápsulas verdes de los eucaliptus  
en el suelo, entre hojas.

El buen aroma frío y viejo, trae  
de la mano, consigo,  
los paseos al sol y por un parque  
en un abril de viento.

Por mirar la vereda así y oír el ruido  
de las hojas, arriba;  
por recoger las cápsulas y aspirar hasta el alma  
su antiguo olor, se puede  
-a veces sí, se puede-  
abrir puertas cerradas hacia días remotos:

las mañanas de sol y un aire limpio, fino  
los bancos de madera por el borde del parque  
las veredas desiertas  
un viento decidido contra la cara, frío  
y en la mano, tibieza de la mano materna.

## EN TACUAREMBO

### I

En el Tacuarembó borroso y simple  
de mi niñez, jugué en calles de tierra;  
en los días del agua y la alegría  
hice vasos con greda.

Por mis sueños dichosos  
hay caminos desiertos  
de la greda mojada que veía  
al acabar las calles y al empezar el cielo.

Al acabar las calles y empezar los caminos  
veía tierra ocre y unos árboles viejos.

Y no recuerdo más.  
Agua de la memoria en que todo naufraga  
cielo barrido siempre por el viento.

## II

La calle de mi casa era de sombra quieta.  
Asomaba a los muros un ramaje sin flores  
pero había en el aire como olor a glicinas.

Aroma viejo y niño a la vez. Con la lluvia  
era un contento andar las baldosas mojadas  
y tocar con la mano el muro de cal fría.

En verano, la sombra era fresca y callada.  
Un aire azul y tibio quitaba el pensamiento  
y deslizaba imágenes de sol y escarabajos.

Y la tela liviana de la falda de lino  
se arrugaba al subir por el árbol del fondo  
hasta el muro soleado.

I I I

Vamos por calles anchas  
calles del viento  
hojas, flores azules  
calle del cielo  
corazón, mano, pájaro  
alzan el vuelo.

A la hora del agua dorada  
cuando el sol se ha parado en el río  
vamos cantando.

Vamos por calles anchas  
a los caminos  
y del camino al puente  
del puente al río.

Vámonos.

Antes que la mirada  
del azul se nos cierre  
dulce pupila.

Antes que el viento  
se nos lleve de pronto  
el día.

## YENDOSE

No eran para guardar los días, las semanas  
aquellas horas blancas de deslizar y vuelo  
no eran para guardarlas;  
olas nocturnas, noches de oscuro movimiento  
olas de azul y sol, como eran las mañanas.

Al hacerse oleaje se volvían espuma.  
No se pudo guardarlas.  
¿Cómo guardar el ruido-resplandor, que se quede  
que no se deshaga?

Así venía el tiempo como hecho de su fuga  
y de su mismo irse nos venían las horas.  
Como venían yéndose eran la sed y el agua  
una instantánea luz que se hacía de sombra.

¿Cómo guardarla?  
Sólo en choque en la roca, la espuma  
sólo en vuelo, las alas.

I

Hay eso que se acaba y sin terminarse  
que se queda así, como capullo roto  
gajo recién nacido, quebrado, una verde  
planta pisada.

Pero hay cosas maltrechas, resistiendo  
gastadas, sin fuerzas  
y sin embargo están, ya ni se sabe cómo  
y sin embargo quedan.

Cuando se cortan hilos extendidos  
a tiempos no llegados  
se ve desmoronarse  
azul y resplandor de luz de agua, nuevo  
verde que llegaría  
voz que se escucharía  
que se hubiera escuchado  
y color de mañana silenciosa  
despreñdiéndose, lenta  
de noches que vendrían.

Se acaba y borra  
hora naciente  
de golpe hundida.

En cambio nos quedan, no se van nunca  
viejos restos, como hoja arrugada  
amarilla de vieja  
esqueleto de resto de vida  
y se queda.

Los veranos de años futuros:  
niebla, humo dorado de mañanas  
atardeceres nebulosos, noches  
como frutas oscuras

pero de oscuras frutas no nacidas  
como cuando están en flor los ciruelos  
todavía en flor y el verano lejos.

Tiempo que no ha venido y que quizá ya empieza  
a dibujar sus formas, despacio, a delinearse  
así, como perfiles en las nubes  
como formas de espuma o arena movediza.

Se adivina un silencio latente de rumores  
una sombra madre de un chispear de luces  
como un agua negra, río subterráneo  
subiendo, acercándose a la luz de afuera.

Desde el presente, alzando los ojos a lo lejos  
es posible pensar que han levantado el vuelo  
y vienen por un aire silencioso, los días  
con aletear sin ruido.

Y están después atrás, terriblemente fijos  
-palabra dicha, hora vivida, noche muerta-  
fijos de una fijeza feróz, y no se puede  
no hay nada, no se puede  
ni los ángeles pueden  
tocar un solo punto del tiempo sumergido.

## DOMINGO

Respuesta en las miradas, pasos y voces .  
Liviano día domingo, cómo llegas  
cómo llegas lavando con sol las calles  
lavando con sol las puertas  
con sol los ojos.

Cómo llega tu luz en compañía  
de tanto movimiento y de sonido.  
Suenan con confuso ruido de ola  
de vuelo en bandada  
de canto mezclado  
de viento en ramas.

Y como en la arena se dobla la ola  
cayendo en espuma  
-un blanco de espuma con puntos brillantes-  
así vuelca el domingo su cielo en la calle  
su ola de azul se desploma  
como espuma blanquea azoteas  
fachadas, veredas  
y en ventana y vidriera se clavan  
resplandores de rápidas flechas.

Alrededor nuestro late el domingo  
disperso entre todo:  
trozos de domingo, tiempo, luz de domingo  
ancha flor con los pétalos sueltos.

### III

-

L A M U E R T E



# I

A las tres de la tarde le anocheció de golpe.  
Se le voló la luz, el piso, las agujas  
del tejido, la lana verde, el cielo.  
Ves qué fácil, qué fácil:  
un golpecito, un hilo  
que se parte en silencio  
a las tres de la tarde.

Y después ya no hay más. De nada vale  
ahogarse en llanto, no entender, tratar  
de despertarse.  
Muerte, de pie, la muerte  
altísima, de pie, sola, parada  
sobre mayo deshecho.

I I

Recordarte es borrar, empecinadamente  
una vez y otra vez, esta sustancia oscura  
que de tí me separa.

Cadáveres de días que no viste, te cubren.  
Llueven sobre tu rostro gotas lentas, espesas  
y de beber, amargas.

Y bebo a grandes sorbos, y dolorosamente  
este tiempo que crece entre tú y yo, borrándote.  
Una vez y otra vez, contra olas de plomo  
contra de la corriente, partiendo el oleaje

-olas sombrías, noches que no viste, te cubren-  
Como un nadar terrible, ahogándose  
y ver tu rostro lejos, en una playa ajena  
que no puede tocarse.

Pronto se irá el invierno. Como un mar retirándose  
al bajar la marea,  
deja esas suaves islas, finas, lisas, lavadas  
estos días livianos, fríos, como de arena.

Y me acuerdo de ti. Así, de arena húmeda  
que el agua ha de golpear y ha de aventar el aire  
así, de arena fría, volandera, liviana  
nuestros días, cristales  
quebradizos, piedritas  
costaneras  
arena, arena, arena  
horas de arena suelta  
días barridos, frágiles.

Y me acuerdo de ti. Pronto se irá el invierno.  
Vendrán, derrochadores de luz, días azules,  
blanqueará nuestro almendro.

(Ya tiene la retama  
dos flores amarillas)

Qué injusto, qué vergüenza  
de estos ojos bebiendo los colores, los días  
que tus ojos no vieron!

## I V

Vino diciembre, alegre,  
mordiendo fruta, riéndose...  
Arbol de los limones  
¿no te acuerdas entonces?  
Mes de diciembre ¿dónde  
perdiste tus hermanos?  
¿no te acuerdas entonces?

Por la abierta ventana  
entró una voz de viento  
la voz de la mañana:  
-Que el cielo del verano  
no tiene historia  
que es sólo azul presencia  
luz sin memoria.

Vuélvete adonde eras  
vacío y sombra  
día aún no llegado  
reloj sin horas.

Días nuevos, ligeros  
qué fácil el volar  
así, sin llevar peso!

Minutos y minutos  
vuelan las horas  
cómo vuela la muerte  
tan alta y sola!

## V

Hoy me puse a cantar canciones tuyas  
cuando no había nadie.

Y venía tu voz, alzándose, venía  
borrándome la ajena luz, volando  
tu voz hacia la mía  
como por otro aire.

Venía como niebla de cariño  
-y como tan de lejos-  
un ansia dolorosa  
de querer acercarse  
y aunque casi llegaba  
-ya más cerca, más cerca-  
no podía alcanzarme.

Porque tu voz volaba  
ay, querida, querida  
por otro aire.

## V I

Me dicen: siempre sigue con nosotros.  
Y yo pienso, de pronto, oscuramente  
que este papel escrito por su mano  
tiene ya algunas letras muy borrosas.  
La palabra "domingo" está muy tenue,  
es posible que pronto no se lea.

... Domingo, era verano, el reloj mostraba  
alguna hora, mientras tú escribías.  
Haría sol, quizá viento, pasaría  
por la calle la gente, conversando.  
la cabeza, inclinada, la mirada  
sobre el papel, el corazón tranquilo  
y la querida mano describiendo  
lentamente, los trazos: de, o, eme,  
Domingo. . .

Ah, cómo siento así crecer la muerte.  
Qué ganas de llorar, decir llorando:  
-Todo se ha muerto, sí, todo se ha muerto  
y nada se ha salvado, todo muerto,  
las letras, el papel, la luz que daba  
sobre el papel, el lápiz que corría  
la hora aquella, sí, la hora, el aire  
muertos como la mano que escribía.

## V I I

Para buscarte hay que cerrar los ojos  
porque ya es demasiado azul, ya es demasiado  
azul frío e intenso  
y abrir los ojos es como embarcarse  
y echarse a navegar por un azul violento.

Y yo no quiero.  
Vuelvan días contigo  
y azules viejos.

Y cómo duele ahora la danza de colores  
y me duele la blanca luz, y el amarillo  
de la flor de retama.

Hay un ahogo, un grito  
detrás de estas doradas  
semanas reideras.

Que de días como éstos se disfrazó la muerte  
sobre días como éstos pisó su enorme peso  
quebrándolos, rompiéndolos.

## V I I I

De blandos materiales, como cortezas húmedas  
como una suave harina que se alisa y deshace  
como miel, como el musgo  
como hojas de plantas que crecen en la arena  
cubiertas de pelusa gris, como el aire  
de abril o marzo...

Y nada igual, tan suave  
como aquella presencia alrededor, aquella  
compañía silenciosa, el ligero  
ruido de las agujas de tejer, la mirada  
que ahora en sueños, llega.

A tu lado, contigo  
tu voz todo alisaba  
tus ojos protegían  
el tacto de la piel de tu mano, aliviaba  
el peso de los días.

## I X

Hoy estamos rodeados de ceniza.  
Vuela de altas hogueras, adonde no se sabe  
qué días nuestros nos están quemando.  
(Se quema el tiempo muerto, y la ceniza  
vuela, y ahoga y vuela).

Ahora cae, despacio, con la lluvia  
y cae fría luz nacida muerta  
ceniza de algún gran temblor dorado:  
un viejo mediodía, un fuego antiguo  
que recién se ha apagado.  
Vuela y ahoga y cae  
despacio, con la lluvia.

Si se cierran los ojos  
se empieza a descender grado por grado  
una honda escalera  
un laberinto circular, bajar, hundirse siempre  
y dar vueltas y vueltas.

Es entonces que viene  
en una tibia ráfaga  
un trozo de canción que ella cantaba

y llueven como nunca y más que nunca  
harapos de este día ceniciento.

## X

En una hora así, un día así, con viento  
blanco de agua, con campanas, cuando han salido todos  
que no se puede imaginar que andas  
por otros cuartos  
que no hay nadie y nadie conversa  
y nadie canta,

cómo duele el silencio cuando es hecho de voces  
ausentes, de palabras  
que nadie dice:  
risas de sombra, voces  
conversaciones muertas.

Cuando duele el vacío y es un filo de hierro  
y pesa al corazón como un pájaro muerto.  
Cuando la ausencia es dura presencia de la muerte,  
dura presencia, muro para golpear llorando  
y ensangrentar el puño y golpear todavía.  
No abren, no se abre, no van a abrir más nunca.

5-1-1961

## X I

Como tú te quedaste parada en aquel día  
y no quedé contigo,  
y seguí atravesando umbrales que no viste  
auroras que no viste y que me amanecieron,

no es posible ahora decir: tú nos dejaste  
sino que te dejamos  
Y haberte abandonado, y no quedar contigo  
y oír como entre sueños la voz que dice: Vuélvete.

Vuélveme hasta mi tierra  
mi antigua tierra  
volvió mi pensamiento  
y yo no he vuelto  
y volvieron los pájaros  
hasta su cielo  
volvieron a mi tierra  
y yo no he vuelto.

## X I I

No se podía decir dónde se hallaba  
ni hacia dónde corría esa limpia corriente  
-callada, callada-

Estaba alrededor por todo, como el aire  
abrazo permanente  
río de amor, hondura de amor, oscuro y puro  
siempre.

Para pisar seguro sobre la tierra, estaba  
y para regresar de cosas muy amargas  
abrazo de regreso  
beso de la mañana, vida en una liviana  
hora sin peso.

Para volver del frío de la calle, del viento  
del invierno  
para volver de las duras miradas  
de los ruidos chirriantes, humo, hierro  
para curar heridas silenciosas sólo con la mirada  
sólo con la sonriente mirada del regreso.

Ahora no se apuran los pasos en la calle  
para volver. Despacio  
se vacila en la puerta  
se escucha con terror los pasos que se acercan  
(quizas podrían, fueran...)  
golpea el corazón, se enturbia la memoria  
y sólo su presencia, sonrisa, ojos queridos  
me vive alrededor, vive y sonríe y abre  
los brazos...

## X I I I

Soñé que eras joven  
y que te reías  
bajo un árbol alto  
que el viento movía.

Tu risa era tuya  
y mi edad tendrías  
y era tu mirada  
pero el pelo suelto  
alta y delgada.

Casi al despertarme  
el viento crecía  
volaba el vestido  
tu rostro cubría

y el árbol giraba:  
te desdibujabas  
te desvanecías,

## 0

En los sueños de dicha  
hay algo amargo  
una vaga conciencia  
que algo ha pasado.

• No recuerdo tu muerte  
te estoy mirando  
pero el recuerdo quiere  
abrirse paso.

Viene con una espada  
corta los lazos  
entre el rostro querido  
y entre mis brazos  
y como un 'agrio viento  
borra tus rasgos.

0

Casi siempre, en los sueños  
estas sonriéndote  
y viene de tí un blanco  
cariño alegre

En tu sillón, o bajo  
del limonero  
con amor la mirada  
y siempre riendo.

Otras veces cenamos  
y estás callada  
y se me abre una herida  
por tu mirada

Se me va yendo  
el dulzor de tus ojos  
y me despierto.

## X I V

Hundiendo la cara en sus sacos de lana  
en la ropa doblada que envejece en cajones  
pasando la mano por una tela suave  
sus vestidos caseros.

Ropa que usó, botones que abrochaba  
bolsillos en que queda el roce de sus manos  
tintineo de llaves, ruido de la pulsera  
pasos muy conocidos,

Sobre estas realidades tan ciertas, tan reales  
se desplomó la muerte y fué cayendo:  
Cayó sobre sus ojos y sopló en su mirada  
cayó sobre sus manos y resbaló al tejido  
cayó sobre su voz, pisó su voz, cayendo  
en la piel de su cuello.  
Se pegó a la gamuza  
de sus zapatos (muerto  
muerto ruido de pasos)

Y en todos los rincones de la casa, caía  
como lluvia, la muerte: en cosas que arreglaba  
en carteras, en hojas... Pesadas, silenciosas  
gruesas gotas de muerte.

Y aún a todas las cosas que miraron sus ojos  
y tocaron sus manos  
les creció alrededor como un aire de frío  
que era tibieza ausente.

Allí cayó la muerte, y allí está ahora, quieta  
como un agua de pozo.

## X V

Pesada está la tierra de muertos  
y llenas de retazos de sus vidas, las cosas.

Atravesamos entre la maraña  
de viejas horas deshilachadas  
y muertas, no. Se niegan y no quieren  
se pegan a las cosas sobre las que cayeron.  
Horas que habían llovido blandamente  
o habían caído como puñetazos  
sobre cuartos con luz y ahora oscuros  
o en una tibia sombra y ahora iluminados.

La dura luz quiere desalojar los restos  
de tiempo herido, que no quiere irse.  
Y allí está, quieta sobre el sillón, la hora  
de aquel tejer del día aquel de mayo.

Quieta sobre el sillón, no quiere irse  
y desde aquel lejano ruido de las agujas  
no se ha levantado.

## X V I

Un perfume pesado  
un hondo aroma oscuro como de rosas viejas  
grandes y fatigadas rosas rojo sombrero  
doblándose hacia el suelo desde un tallo inclinado.

O como de vestidos de grueso terciopelo  
polleras de profundos pliegues ahora inmóviles.  
(Seguramente guardan roces, movimiento de bailes.)

Aroma como a cosas no totalmente muertas  
a medio destruir, grises sobrevivientes  
yéndose, oscureciéndose cada vez más, cayendo.

Yéndose de veranos radiantes y violentos  
se rodean, se envuelven en su oscuro perfume  
como quien en un manto gastado se protege.

## XVII

Hecha de resplandores violentos  
y hondísimos vacíos  
la memoria.

Cuando, por Dios, se pide saber adónde fuimos  
cuando salimos riéndonos, una vez, conversando  
piso vacío, pozos  
pierdo pie en agua negra  
y me caigo y me hundo  
en sus huecos de sombra.

Como gritar en grutas muy profundas  
en solitarias cámaras  
como vagar en opresivas piezas hundidas  
en asfixiantes sótanos.

Con este amor a tientas, entre niebla  
busco palabras que se me perdieron  
una pregunta, un gesto...

Otras veces, de golpe, una enceguecedora  
imagen se desploma:  
brevíssima y aguda  
como una punta de metal al rojo  
se levanta del turbio polvo de la memoria.

Mirada aquella, risa aquella que ha vuelto  
en un abrirse súbito, un rasgarse, un relámpago  
palabra aquella oída  
terrible cercanía de infinita distancia  
terrible cercanía.

# IV

V I V I R

N U E S T R O



## NO QUERIAMOS

No queríamos ángeles ni rosas  
-claro que no queríamos-  
aquella flor sin peso, sin su tierra  
la rosa pura en soledad y frío.

No queríamos cielos de refugio  
ni menos esa lluvia de palabras  
como una niebla fina

sino ver y vivir, estar y ver  
junto con otros, descender los días  
atravesar el tiempo de la mano  
de mañanas veloces  
por mediodías anchos de luz, junto con otros  
caernos hacia el mismo corazón de la noche.

# I

## (EL TREN NOCTURNO)

Haz como si viajáramos  
en los trenes nocturnos.  
Enfrente nuestro, algunas  
caras ajenas, serias.  
Detrás del vidrio un viento  
frío, oscuro, jadeante.

En los trenes nocturnos a menudo se cierran  
los ojos. Es muy fácil  
que el monótono ruido cierre los ojos. Alguien  
apoya, a veces  
su frente contra el vidrio.  
Con una mano tapa la luz del vagón, suelta  
sus ojos a la noche.

Y ve pasar los árboles  
derechos, juntos, negros.  
En una estación trata de leer un letrero.  
Quedan detrás las letras, la estación, la mirada  
de un empleado, solo  
en el andén vacío.

El pasajero vuelve sus ojos a los rostros  
de los que con él marchan.  
Sí, mejor olvidarse del mundo fugitivo  
detrás de los cristales.

## II

### (LAS COSAS)

¿ Para quién son entonces  
tranquilas, quietas, siempre  
quedándose  
mientras tú y yo nos vamos?

Como si atravesáramos una plaza, de noche  
nosotros, con la noche  
de la mano del viento  
y atrás vamos dejando  
bancos desiertos, piedras  
faroles apagados  
árboles entrevistados  
vistos de paso, apenas.

¿ Y para quién se quedan  
-ya casi ni las vemos-  
tranquilas, apoyadas  
en su aire sin tiempo?

### III

#### (Y SIN EMBARGO...)

Y sin embargo he visto maderas esmaltadas  
con dibujos ya un tanto confusos  
y he mirado sus vetas ya rayadas y opacas  
con los bordes gastados.

En la calle **envejecen** los lastimados troncos  
-plátanos en hilera-  
aire de gas y humo empaña el verde puro.  
Agrietados, se arrugan de vejez casi humana.  
Cicatrices y nombres. Se apoyan tantas manos!

He visto piedras lisas y escalones cavados  
de un triste mármol sucio.  
Escaleras ya a veces peligrosas, crujientes  
y baldosas con colores borrosos.

Cuántos zapatos, cuántas  
pisadas  
cuántas manos recorriendo y usando vasos, ropas,  
apoyándose en largas barandas...

Nos vamos, y en la rápida corriente  
que nos arrastra, caen  
las cosas que tocamos.

Alejadas y puras, se estaban, en silencio.  
La húmeda madera viva y fría, la piedra  
feliz de sí y limpia de miradas.  
Los metales mezclados entre sí y con la tierra  
todavía no eran razón de sufrimiento.  
Pobres manos oscuras no los tocaban y eran  
en tiempo de inocencia.

Ahora las ciudades alzan sus altas casas,  
crean un movimiento que vuela como el aire  
y como el viento arrastra.

Corren por largas calles hojas junto a papeles  
Son diarios rotos, o deberes de escuela  
o boletos, o apuntes... Papel humano, vuela  
se arruga y amarilla como los hombres, muere  
como los hombres.

Y sólo el mar, que moja la frente fatigada  
de la ciudad, descansa.  
Con su igual movimiento que a nada se dirige  
que de nada comienza, un ruido inagotable  
una ola, otra ola... Parecen no tocarlo  
las sedientas miradas.

## EL GOLPE

A veces casi puedo, como antes  
aliarme con las horas mañaneras.

Hay días de gran viento, de aire fuerte  
abiertas calles, anchas de sol, y hay pétalos  
suaves al tacto y a los ojos... Hay seguros colores  
y perfumes livianos de alrededor, a veces  
como del mismo cielo.

Hay días como abrirse de ventanas  
hacia vientos del sur, hacia gaviotas.  
Se podría, quizás, el sumergirse a fondo  
penetrar y volar sobre minutos  
alegres, levantados...

Pero entonces, de pronto  
-sucede velozmente-  
como caída brusca  
como gota pesada  
viene una imagen turbia, un recuerdo de sombra  
que de súbito, cae  
endureciendo, helando  
como un golpe de frío y agua oscura.

## ANOCHECE

Es como un movimiento de humo, un levantarse de niebla  
un continuo ascender que no se oye.

Siento subir la noche desde donde se hunden las raíces  
un apenas visible  
vapor oscuro.

Veo un tiznado aire ennegrecer zaguanes  
apagar las sonrisas, desteñir los vestidos.  
Y vacía el color de los árboles, va subiendo  
balcones de blancos edificios.

Anochece en los cuartos con ventanas abiertas  
donde alguien cosía. Y se cierran los libros.  
Como no se ha sentido subir la noche, todo  
parece detenido.

Y tampoco se sabe si es el aire de sombra  
el que lima los bordes de las cosas, las junta.

Anhelos de la noche: reunir aislados hijos  
borrar todos los rasgos que distinguen las caras  
confundir y mezclar los ruidos, las bocinas  
silbidos de muchachos, risas, gritos de niños.

Una unidad oscura nos envuelve y estamos  
silenciosos, mirando sobre la calle en sombra  
volar restos del día.

Algunas azoteas tienen sol y en las altas barandas  
se apoya la gente.

Conversan, envueltos en la luz rojiza.

## LA SED

El agua que toca los labios  
y en la mano está quieta  
agua sólo de agua  
sin azul y sin ruido  
y hasta adentro se llega  
¿por qué camino?

La simple  
la silenciosa  
solo agua quieta  
sobre mi mano abierta.

Es sed de realidad que me calma esta agua  
sin prestados vestidos de azular y murmullo.

Sed de un agua desnuda  
sin cielos que se tiendan  
sin aquel su escaparse  
sed de existencia cierta.

Sobre mi mano  
apenas tiembla  
callada y simple  
callada y quieta.

## TIEMPO EN LA CALLE

Caminando entre ángulos, chocando picos, puntas  
envueltos como en densa polvareda de ruidos  
y resplandores súbitos  
a duras penas se anda con un paso parejo  
con un ritmo de acuerdo, con un seguro aire.

Se atraviesan los días ciudadanos, cortándose  
con un caer filoso de tiempo apresurado:  
minutos como llover de agujas, gotas  
de algún líquido acre.

Y hay humo, y hay un polvo, y hay rostros fatigados  
detrás de ventanillas... y qué pozo vacío  
qué doloroso fondo de agua opaca e inerte  
en las miradas.

De silencios metálicos, irrompibles, se hacen  
paredes y paredes por todos lados, anchos  
paredones fortísimos.

Chocándose con ellos, andrajos y jirones  
herido amor, callado  
va rozando los muros, pisando las balsosas  
con los pies lastimados.

## NO HAY NOCHE

Quebrada en resplandores de vidrieras  
herida por aguda luz de anuncios  
alza la noche un vuelo lastimado  
hacia el cielo borroso.

Se retira de plazas y de tiendas y cines  
de una luz que no es suya y que sus ojos ciega.  
Se retira ascendiendo  
y allá arriba le tiembla el ala oscura.

Lámina desteñida, y de a pedazos, viéndose  
desde calles estrechas, desde pequeños patios,  
pide piedad por apagados verdes  
por cortezas hendidas.

Hay como un espejismo de día, un día falso  
con su sobresaltado rumor y luces múltiples  
sin su tibieza azul, endurecido.

Como si hubiera muerto el día verdadero  
pero no lo dejaran, le ahuyentaran la sombra  
no dejaran  
lo obligaran a estar de pie, y despierto.

Por este falso día caminamos  
con un ruido de ruedas y motores  
y con un aire humoso  
pidiendo por aquella, por una ausente noche  
para caer, tenderse.

## LOS QUE IBAN CANTANDO

Los que iban cantando  
tan de mañana  
¿iban al río?  
Rato se oyó su canto  
por el camino.

Los que dormían  
no lo sintieron  
pero el canto abrió puertas  
ventanas, cielos  
del corazón, cerrados.

Por entre el sueño  
sólo era alegre y sola  
voz en el viento.

De aquel confuso canto  
-voces mezcladas-  
no se pensó en las bocas  
que lo cantaban:

Sólo era un canto  
por el camino  
de madrugada.

## LOS QUE DUERMEN

La cabeza apoyada en el brazo  
desprendidos del suelo, de la vida, caen  
más abajo, hacia un fondo pesado de sueño.

Más lejos todavía unos de otros  
y sin embargo juntos  
juntos sobre una tierra en vuelo  
con los ojos cerrados.

No se ve un cielo húmedo y húmeda tierra  
y el ligero temblor y el lento movimiento  
de estrellas o de nubes.

Y no se siente el viento sobre techos  
como telas mojadas  
cayendo en azoteas oscuras,

Sobre algo peligroso y suelto e inseguro  
navega el sueño,  
Pero si alguien despierta,  
si alguien prende su lámpara  
siente ilusoriamente todo firme y aliado:

lo rodean sus muebles y su piso y su techo  
como escudos de luz, metal, madera,

## CIERTAS CANCIONES

Casi no se las oye, es apenas  
un ruido remoto y el canto  
ahora no se entiende.

Dios, qué abandonada  
la canción bajo el cielo  
qué desamparada  
la voz subiendo.

Alegres, alegres, de un baile, una fiesta  
cantan, alegres.  
Las gargantas libres, los cuerpos girando  
las voces mezclándose  
alegres.

Y sin embargo, cómo  
ahora, desde lejos  
da pena  
da lástima  
da un amor doloroso por ellos.

En la cocina, un desayuno alegre  
con una mesa junto a la ventana.  
Si no fuera tan tarde enseguida  
si anduviera la mañana despacio  
si se le entretuviera el paso, afuera.

Si se pudiera estar, un rato más, ahora  
con el brazo apoyado en dibujos del hule  
mirando por los vidrios hacia el fondo.  
(Algún verdor de sol  
en las hojas largas de los durazneros...)

**Y cómo se hace siempre tarde y cómo  
se apresura la luz, se apura el viento.  
Es tarde por las calles y en los ómnibus  
es tarde por el cielo  
en la ciudad despierta el ruido de la prisa  
y es como un levantado polvo de pies ligeros .**

## ANTES DE QUE AMANEZCA

Si hay que madrugar y está oscuro  
y en casa todos duermen  
cuando en la calle hay luces todavía prendidas  
salir, con pasos rápidos por veredas sin nadie,

como hay que atravesar, velozmente, una plaza  
no se miran sus húmedos árboles soñolientos  
un verde oscurecido, que recién se despierta  
y un aire blanquecino que empieza a levantarse.

No hay tiempo para ver, antes de que amanezca  
volverse pobre, ausente, descolorido, el cielo.  
Antes de que una luz azul se balancee  
alta, alta y ajena  
sin bajar a tocar las baldosas gastadas.

Todavía se siente la noche en los rincones.  
Se despega sin ganas de los bancos, se muere  
sobre el asfalto, junto con hojas y papeles.

En la parada hay grises rostros de frío, serios.  
Antes de que amanezca ya está el día cortado  
repartidas sus horas no nacidas.

Un esquema del día hay en cada mirada.  
Sobre grises esquemas repetidos, sabidos  
la luz desciende, pura  
alumbra, nueva y fría.

## EL REFUGIO

Hacia la noche bajan el desamor y el frío  
hacia su tibio pecho de hondura en sombra.  
Cuánto vértice hiriente se lima y desvanace  
descendiendo al oscuro regazo de la noche.

Cuánto estallar de luz despiadada, se hunde.  
-Tajo curado, rostro cubierto  
Había un párpado abierto que no quería, abierto  
costándole, doliéndole  
y que por fin se cierra.

Hay una mano pura de silencio allá abajo  
y una venda de sombra.  
Hay un dejar caerse sobre una tierra amada  
hacia donde alguien cuida, alguien calla y no duerme.

Soltándose, confiados, bajan hacia la noche  
uniéndose, apretándose  
como antes nos hundíamos en el pecho materno  
cubriéndose de amor, tapándose, envolviéndose.

## POZO

Gota de hora negra  
sabor amargo:  
todo converge aquí, se junta y pesa  
acumulado.

Depósito, pozo de horas  
fondo inerte, montón apretado  
suma y suma, gotera de plomo  
quemando.

Desciende de una vez, espesa luz húmeda  
húndete en lo hundido, apágate, súmate  
a fuego apagado  
a ceniza caliente y ahogada.

De una vez, bajando  
cae de una vez, apura tu lento  
paso.

## EL GAJO VERDE

En el vaso con agua el gajo verde  
las flores blancas.  
Entre amarillo y blanco el aire vibra  
en verde y amarillo descansa el agua.

Tibio silencio, vida secreta  
pétalo vivo, húmeda rama  
se ve nacer la sombra verde del vidrio  
desde las frías chispas del agua.

El gajo verde.  
Las flores blancas.  
Envolvente tibieza vive y reposa  
en el vaso con agua.

## LOS REMANSOS

Sobre el mantel, después de haber comido  
-nos habíamos ido ya todos de la mesa-  
qué presencia tan fuerte de realidad y reposo:  
los vasos en su vidrio, la jarra con su leche  
tranquila luz cayendo sobre el frío de loza.

Y es como una alegría de miradas y tactos:  
Color del pan, sabor del agua, blanco  
blanco de arroz, de azúcar, de silenciosa harina .

Pero además, qué quietos  
qué quietud de seguro contento, qué apoyados  
qué reales, qué fuertes.

Conozco estos remansos que forma la corriente;  
una vez los mirábamos en algún viejo cuadro  
que un pincel cuidadoso recorría hace siglos.

Un ala de retablo: se ve el fuego prendido  
-nítidas llamas rojas-, las maderas pulidas  
y trabajadas, firmes.

Una jarra con agua transparente y brillante.  
Y de espaldas al fuego, abrigada en un manto  
Santa Bárbara lee.

Con qué avidez entonces y con qué sed ahora  
vuelvo a mirar el vidrio, del mantel los dibujos  
los reflejos de loza.

Como breves descansos al subir escaleras  
-¿ es ascenso o descenso?-  
como escaparse un rato de las ruedas girantes.  
de golpes imprevistos, de un tiempo hecho girones...

Y en verdad, no se puede:  
Un mundo inaccesible que en sí mismo reposa  
y no permite entrar porque se quiebra;  
un agua remotísima, luciente, fría, pura  
que no puede llegar a los labios sedientos.

Cómo, en qué forma, -no me doy cuenta-  
se espesa alrededor, se aprieta así, se cierra  
este ahora real, de materia tan sólida.

Y antes, qué fácil!

Pasábamos a través por adentro de todo  
corríamos a través y su interior se abría  
y sin embargo, nada se deshacía, y era  
sin duda muy real, cierto, cierto.

Es difícil ahora recordar y decirlo.

Sopla de aquellos días, si se abre la memoria  
un viento mareador, un fuerte viento.

Pero era así: hendir sin lastimar, sin peso  
como ir prendidos siempre al volar de los días  
al vuelo de la tierra, sobre la tierra, en casa  
pisando pie liviano, mirando en hora limpia.

Y ahora se han cortado -¿ves como es cierto?-  
se ha cortado algún lazo, algún hilo  
y además se hace duro, impenetrable, de una  
sustancia ciega, ahora.

Y pregunto que cómo, de qué modo...  
Qué cómo ya no se siente el aire  
que cómo todo se astilla y rompe  
si antes no era, si antes no era  
que cuánto falta ahora de aquel antes!

## NO AQUELLA ETERNIDAD

No aquella eternidad de la dicha, ni aquella  
eternidad del llanto.

No el continuo aletear de ala de cielo  
ni la continua llama,  
sino la eterna vida de estar, de haber estado  
desde que todo fué por vez primera  
y no morirse más, seguir con todos  
y siempre fuéramos.

Porque no sé de dicha pura, sola  
limpia, limpia y sin sombra  
polvo ni arena  
sino de aquel surgir de la alegría  
como que amaneciera  
como reír después de haber llorado  
como luz sobre el agua y en la tierra.

No sé, en realidad no entiendo  
pero sí que quisiera  
mirar desde muy lejos sobre días y años  
haber estado entonces  
estar después que muera.

Conocer los que no han nacido ahora  
-no sé de qué hablarán, ni sus vestidos-  
pero seguramente habrán horas como esta  
el viento como ahora

noches como las nuestras  
igual caer de luz y de agua triste  
igual miedo de muerte  
el mismo llanto y risa y la gran ansia  
de vida para siempre.



Se terminó de imprimir en as el 10 de octubre de 1958.





